

Empleo estatal, ubicación de clase y orientación ideológica: un análisis comparado de los Estados Unidos y Suecia

Erik Olin Wright y
Donmoon Cho

(Traducción de Angel Manuel Faerna)



Como han señalado muchos comentaristas, el crecimiento del estado constituye uno de los desarrollos más llamativos en las sociedades modernas. Ya se mida por la proporción del PNB de que se apropia el estado mediante los impuestos, ya por el ámbito de actividades económicas y sociales en las que el estado desempeña un papel significativo o por el volumen del empleo estatal, el estado ha crecido enormemente en todas las sociedades industriales a lo largo de los últimos cien años.

Dado este masivo crecimiento del estado, se podría haber pensado que el estudio empírico de las actitudes y de las orientaciones ideológicas de los empleados estatales, y en especial de las diferencias entre las actitudes de los empleados en el sector estatal y los empleados en el sector privado, se habrían convertido en un objetivo importante para la investigación sociológica. Esto sencillamente no ha ocurrido, al menos en la literatura norteamericana. Existen, desde luego, numerosos estudios centrados en las prácticas y las ideologías de las personas pertenecientes a instituciones estatales específicas (escuelas, policía, ejército, tribunales, etc.). Hay incontables estudios sobre cosas tales como las transformaciones de las instituciones estatales, el impacto social y económico de las distintas políticas estatales, los procesos de toma de decisiones dentro del estado, o la relativa autonomía o no autonomía de las «élites» estatales ante manipulaciones provenientes de fuerzas externas. Existe una auténtica industria de la «vuelta al estado» según la cual las propiedades institucionales de los aparatos estatales y las estrategias de sus directivos constituyen factores determinantes centrales de las políticas estatales. Y así como abunda la literatura histórica y sociológica que examina los intereses e ideologías de los que ocupan las altas esferas políticas del estado, la investigación que se adentra en estas cuestiones en relación con los empleados estatales comunes y compara a éstos con sus posibles homólogos en el sector privado es extremadamente limitada¹.

Esta ausencia de una atención continuada hacia la masa de los empleados estatales refleja, según sospechamos, la tendencia común entre los sociólogos políticos a considerar al estado, bien como una organización instrumentalmente controlada por las élites dirigentes (ya se vean éstas como los directivos estatales de nivel más alto, ya como políticos profesionales o como una clase dirigente externa al estado mismo), bien como una matriz de aparatos con una estructura institucional peculiar. Sin embargo, «el estado» no está más constituido sólo por élites y apa-

ratos de lo que lo está el capitalismo por capitalistas y empresas únicamente. De la misma manera que para comprender la dinámica de las empresas capitalistas resulta esencial comprender las formas de conciencia y las estrategias de los trabajadores y directivos, así también es esencial comprender las ideologías y estrategias de la masa de los empleados y funcionarios estatales para entender la dinámica interna de los estados. Por razón de su papel en el cumplimiento práctico de las políticas estatales, esto es especialmente importante en el caso de lo que llamaremos la «clase media» estatal —los numerosos escalafones de expertos y burócratas del estado comprendidos entre los trabajadores estatales rutinizados y las «élites» estatales². Cualquier sociología comprensiva del estado debe intentar comprender los intereses, estrategias e ideologías de los empleados estatales que realizan en la práctica el trabajo del estado.

La pregunta empírica genérica a la que nos enfrentaremos en este artículo es bastante simple: ¿existen diferencias ideológicas sistemáticas dentro y a través de las clases entre los sectores de empleo estatal y privado? De manera más específica, examinaremos dos bloques de actitudes (que hacemos operacionales más abajo, en la sección 2.2): actitudes en favor de incrementar la intervención estatal para resolver los distintos problemas económicos y sociales (a las que nos referiremos con el nombre de «conciencia pro-estatalista») y actitudes favorables a los trabajadores en los conflictos con los empleadores y al mismo tiempo críticas con las instituciones económicas existentes (a la que nos referiremos como «conciencia pro-obrera/anti-capitalista»). La tarea estadística en esta investigación consiste en ver cómo estos dos bloques de actitudes varían 1) a través de los sectores estatal y privado, 2) a través de las distintas ubicaciones de clase en el sector estatal y en el sector privado, y 3) a través de los distintos sectores dentro de cada clase.

En la siguiente sección de este artículo nos adentraremos brevemente en los problemas conceptuales que entran en juego en el análisis de la ideología y del empleo estatal. A esto le seguirá en la sección 2 una discusión de los datos y métodos. Las secciones 3 y 4, por último, presentarán e interpretarán los resultados del análisis de los datos.

1. Problemas conceptuales e hipótesis orientativas

1.1. Marco conceptual

El marco conceptual que desplegaremos en este artículo proviene de ciertos argumentos propios del análisis de las clases neo-marxista contemporáneo. No vamos a defender aquí esta opción conceptual, pero es preciso algún comentario para esclarecer la lógica subyacente a las categorías que emplearemos.

El Estado

En lugar de considerar «el empleo estatal» como una categoría unitaria, dividiremos «el estado» en dos tipos diferenciados de aparatos: la «superestructura política capitalista» y los «servicios estatales desmercantilizados» (*decommodified state services*). El primero de estos sectores está formado por aquellas instituciones estatales en las que la «función» de reproducir las condiciones sociales capitalistas tiene una particular importancia³. Incluye aparatos tales como la policía, los tribunales y los órganos administrativos de gobierno, el ejército, las cámaras legislativas, etc. Esto no implica que la única función de estas instituciones sea sostener el capitalismo, ni siquiera que en todas las situaciones la reproducción capitalista sea la función primaria. Lo que se afirma, eso sí, es que bajo casi todas las condiciones la relación funcional entre el estado y las relaciones sociales capitalistas tiene en estas instituciones una particular importancia.

Para el marxismo clásico, la totalidad del aparato estatal constituía una tal superestructura. De hecho, en sus interpretaciones más extremas, ésta era la única función importante del estado. Los teóricos más recientes dentro de la tradición marxista ya no analizan el estado en unos términos tan dura y unívocamente funcionalistas. Ven el estado como algo fragmentado de diferentes maneras, con distintos tipos de aparatos organizados en torno a distintos principios. En particular, resulta posible identificar un subconjunto de aparatos estatales que son otras tantas fuentes para la producción directa de valores de uso —bienes y servicios que cubren distintos tipos de necesidades de la gente. Los aparatos estatales que están especializados en esta producción «desmercan-

tilizada» (esto es, ajena al mercado) incluirían principalmente cosas tales como la sanidad pública, la educación, servicios de titularidad pública, ocio. En lugar de considerarlos como parte exclusivamente de la *superestructura política* del capitalismo, estas instituciones deberían ser tomadas también como elementos constitutivos de un *modo de producción post-capitalista embrionario* localizado dentro del estado⁴.

Naturalmente, muchas instituciones estatales combinan ambas «funciones» —contribuyendo a la reproducción de las relaciones sociales capitalistas y satisfaciendo distintos tipos de necesidades humanas mediante la producción de bienes y servicios desmercantilizados. Por ejemplo, los marxistas a menudo han sostenido que la educación es, en ciertos aspectos, parte de la superestructura ideológica del capitalismo, en la medida en que tiende a propagar orientaciones ideológicas compatibles con el capitalismo. Los agentes del bienestar social pueden al mismo tiempo proveer servicios reales para satisfacer las necesidades de las personas y reproducir el capitalismo al bloquear otras alternativas. Sin embargo, se puede distinguir a grandes rasgos entre los aparatos estatales en los que los aspectos superestructurales son particularmente pronunciados y aquéllos en los que la producción de bienes y servicios que satisfacen necesidades de las personas tiene un carácter marcadamente central⁵. A estos últimos nos referiremos como *el sector estatal de servicios*, y a los primeros como *el sector político estatal*.

Clases

El concepto de clase, como todo sociólogo sabe, es ampliamente contestado. De ahí que la elección de un concepto de clase nunca sea inocente, sino que siempre implica algún tipo de compromiso con un marco conceptual más vasto en el que el concepto queda especificado.

En la presente investigación adoptaremos una variante particular del concepto neo-marxista de clase desarrollado en la obra reciente de Wright⁶. Aunque arraigada en el concepto marxista de explotación, esta estrategia conceptual incorpora una serie de elementos habituales en los tratamientos weberianos de las clases, especialmente la referencia a las capacidades y a la autoridad. Por tanto, en términos operacionales prácticos, la variante que de hecho introducimos en nuestro enfoque no es radicalmente ajena a determinados conceptos neo-weberianos.

La idea básica de este concepto de clase es que las

ubicaciones dentro de la estructura de clases vienen determinadas por la intersección de diferentes formas de explotación. Tres formas de explotación tienen una prominencia especial en el análisis: la explotación basada en la propiedad de los medios de producción (explotación capitalista), la explotación basada en la relación con los bienes organizacionales o con la autoridad [explotación por la organización (*managerial exploitation*)] y la explotación basada en la posesión de capacidades [explotación por la cualificación (*expertise exploitation*)]. Las ubicaciones dentro de la estructura de clases que suponen ser explotador según una de estas formas y explotado según otra constituyen «ubicaciones contradictorias en las relaciones de clase». Esto se corresponde de manera bastante aproximada con lo que en el lenguaje común llamamos clase media. Las estructuras de clase, pues, consisten en un conjunto de ubicaciones de clase básicas y de ubicaciones contradictorias en las relaciones de clase.

En razón de los objetivos teóricos de este estudio y de las limitaciones en el número de casos en las distintas ubicaciones de clase contradictorias dentro de la amplia «clase media», simplificaremos la estructura de clases en cuatro categorías básicas: *clase capitalista* (esto es, capitalistas propiamente dichos y pequeños empleadores), *pequeña burguesía*, *clase media* (empleados con ubicaciones de clase contradictorias) y *clase obrera*.

Categorías de clase por sector

Nuestro análisis de los datos se estructurará en torno a una clasificación cruzada de las cuatro ubicaciones de clase y los tres sectores de empleo (sector privado, sector político estatal y sector estatal de servicios). Como la clase capitalista y la pequeña burguesía están situadas únicamente en el sector privado, esto arroja un total de ocho categorías en nuestro análisis, como se ilustra en la Tabla 1.

1.2. Hipótesis orientativas

Esta investigación no se concibió en un principio como un «test» para decidir entre hipótesis rivales, formuladas de modo preciso, sobre la manera en que las orientaciones ideológicas podrían variar según la clase y el empleo en los sectores estatal y privado. Dada la falta de un seguimiento prolongado de este asunto en la literatura, la investigación fue esencialmente exploratoria e inductiva, en lugar de encami-

TABLA 1
Ubicaciones en la estructura social usadas en el análisis de datos

Ubicaciones de clase	SECTOR PRIVADO		SECTOR ESTATAL	
			Superestructura política	Servicios desmercantilizados
Capitalistas	Capitalistas			
Pequeña burguesía	Pequeña burguesía			
Clase media	Clase media del sector privado	Clase media estatal política	Clase media estatal de servicios	
Clase obrera	Clase obrera del sector privado	Clase obrera estatal política	Clase obrera estatal de servicios	

narse a un intento de resolución entre teorías rivales bien establecidas. No obstante, será útil exponer las líneas fundamentales de lo que podríamos llamar las «hipótesis orientativas» que se siguen del marco conceptual que sustenta nuestro análisis.

El objetivo empírico central de la investigación es trazar un mapa de las diferencias ideológicas entre los miembros de las categorías presentadas en la Tabla 1, según las dos dimensiones de la ideología que estamos considerando, la conciencia pro-estatalista y la conciencia pro-obrera/anti-capitalista. Las dos filas inferiores de la tabla resultan de particular importancia, ya que en esas categorías podemos explorar tanto las diferencias de clase en cada sector como las diferencias sectoriales en cada clase.

Existen muchas razones por las que podríamos anticipar que se darán diferencias ideológicas a través de las distintas categorías de la tabla. Las personas situadas en distintas categorías de clase-por-sector podrían tener intereses muy diferentes (tanto materiales como no materiales) en virtud de las limitaciones y posibilidades que tienen ante sí, y estos intereses, a su vez, podrían favorecer diferentes orientaciones ideológicas. O también, personas que desembocan en diferentes categorías podrían haber estado sometidas a diferentes modos de adoctrinamiento a lo largo de su trayectoria y su educación⁷. Los distintos empleos podrían estar caracterizados por condiciones que estimularan grados distintos de complejidad cognitiva⁸ o que generaran diversas formas de disonancia cognitiva⁹, lo que a su vez afectaría a las disposiciones ideológicas. Hablando en general, la «experiencia vivida» en los diferentes tipos de trabajos conforma la ideología¹⁰. Podría suceder, por ejemplo, que la experiencia de «alienación» en el puesto de trabajo variara sistemáticamente para la clase obrera y la clase media en el sector estatal y en el privado, y que esa variación en la experiencia de alienación favoreciera orientaciones ideológicas distintas. Por todas estas razones, se podría esperar que las actitudes

hacia el estado y hacia las clases varíen a través de las diferentes categorías de clase-por-sector que estamos investigando.

Debido a la naturaleza heterogénea y compleja de esta serie de causas, resultaría difícil elaborar a partir de ellas un conjunto de predicciones *a priori*. Nos limitaremos, por consiguiente, a una específica conexión causal, la que media entre los intereses materiales de los actores y sus ideologías. La idea es muy simple: si todo lo demás permanece igual, la gente exhibirá orientaciones ideológicas generales que sean al menos genéricamente consistentes con sus intereses materiales. Esto no tiene por qué implicar una teoría mecanicista de la ideología en la que la conciencia sea una simple consecuencia de esos intereses materiales —pueden intervenir muchas otras causas que rompan esta relación—, pero sí sugiere que uno no debería sorprenderse cuando tales correspondencias en efecto se dan.

En términos de las categorías de la Tabla 1, el problema es entonces averiguar cómo varían los intereses materiales de los actores a través de las categorías de clase-por-sector y cómo podría incidir esto sobre las orientaciones ideológicas. La interpretación de nuestros resultados empíricos girará en torno a tres proposiciones relativas a la conexión entre ubicación, intereses e ideología:

Proposición 1. *Dentro de cada sector, los miembros de la clase obrera deberían mantener actitudes al mismo tiempo más pro-estatalistas y más pro-obreras/anti-capitalistas que los pertenecientes a la clase media.* Los obreros son más vulnerables ante las veleidades del mercado de trabajo capitalista, por lo que en general deberían apoyar un papel expansivo del estado en la sociedad en mayor medida que la clase media. Asimismo, al estar los intereses materiales de los obreros más acusadamente contrapuestos a los del capital que los intereses de la clase media, sería de esperar que los obreros fueran más partidarios de las luchas de la clase obrera y más hostiles a la clase

capitalista en comparación con los miembros de la clase media. Si bien el grado alcanzado en esta polarización podría ser más alto en el sector privado, dentro de cada sector, y con respecto a estas dos cuestiones ideológicas, esperamos que los obreros se sitúen a la izquierda de la clase media.

Proposición 2. *Dentro de la clase media, las personas empleadas en servicios estatales mantendrán actitudes más pro-estatalistas y más pro-obreras/anticapitalistas que las personas situadas en el sector privado o en la superestructura política estatal.* Esta proposición razona que deberíamos esperar que se produzcan divisiones ideológicas significativas dentro de la clase media empleada en el estado entre los que están empleados en servicios estatales y los que están empleados en la superestructura política. Dejando momentáneamente a un lado a la clase media de la superestructura estatal, la división de intereses entre la clase media de los servicios estatales y el sector privado es bastante simple: puesto que los intereses de la clase media del sector privado están más estrechamente unidos a los de la clase capitalista que los de la clase media de los servicios estatales, esperamos que la clase media del sector privado sea más pro-capitalista/anti-obrera. Complementariamente, en virtud de su dependencia del empleo estatal, esperamos que la clase media de los servicios estatales sea más pro-estatalista. Pero ¿qué sucede con la clase media de la superestructura política estatal? ¿Por qué habría de diferir ideológicamente de los empleados de clase media de los servicios estatales? El argumento se centra en este caso en el vínculo funcional entre la superestructura estatal y los intereses capitalistas. La clase media de los aparatos superestructurales del estado desempeña un papel activo en la gestión de los programas propios de los departamentos en los que trabaja. Esto supone, en diferentes grados y con distintos límites, la capacidad de planificar y ejecutar políticas, así como el desempeño de roles de autoridad en el cumplimiento de las mismas. Si estamos dispuestos a aceptar que, al menos en alguna medida, los roles funcionales están causalmente conectados con la orientación ideológica, entonces, en virtud de su rol de directivos y expertos de aparatos funcionalmente importantes para las relaciones capitalistas, esperamos que la clase media de la superestructura política estatal sea más pro-capitalista y menos pro-estatalista que la clase media de los servicios sociales¹¹.

Proposición 3. *La clase obrera del sector estatal (ya sea de la superestructura estatal o de los servicios estatales) será más pro-estatalista que la del sector*

privado, mientras que la clase obrera del sector privado será más anti-capitalista/pro-obrera que la del sector estatal. A causa de su empleo en el estado, los intereses de los obreros del sector estatal se enfrentan a los intereses de los capitalistas de un modo menos directamente polarizado, por lo que tendrán menos motivos para ser anti-capitalistas. Por otra parte, al depender su bienestar directamente de la vitalidad del empleo estatal, tenderán a ser más pro-estatalistas. A diferencia de lo que ocurría en el caso de los empleados de clase media estatales, y al no desempeñar los obreros del sector estatal ningún papel en el control de las políticas y programas de los departamentos en que trabajan, no hay mayor motivo para predecir divisiones ideológicas fuertes entre los obreros dentro del estado.

El pronóstico global de la variante de la teoría neo-marxista aquí adoptada es, pues, que 1) los obreros serán más estatalistas y más anti-capitalistas que la clase media en todos los sectores; 2) la clase media estará ideológicamente dividida a través de los dos subsectores del estado, pero no así la clase obrera; 3) la clase obrera estará ideológicamente dividida entre el sector privado y el sector estatal en su conjunto, en tanto que la clase media del sector privado y la de la superestructura política estatal no diferirán ideológicamente. Estas expectativas dan lugar a los índices de nivel esperado de conciencia pro-estatalista y conciencia pro-obrera/anti-capitalista de la Tabla 2.

Se podría objetar que, aunque estas predicciones pueden ser razonables, los principios explicativos que subyacen a ellas están completamente desencaminados, ya que muchas personas que desembocan en estos distintos sectores ya poseían esas orientaciones ideológicas generales antes de acceder a sus empleos específicos. Verdaderamente es plausible, por ejemplo, que la gente busque empleo en los servicios estatales como maestros o como trabajadores sociales porque previamente defienden cierto tipo de valores estatalistas y/o anti-capitalistas (bien sea por las razones aducidas en la teoría de la Nueva Clase, en la teoría neo-weberiana o en la neo-marxista).

Con las exploraciones empíricas de este artículo no podremos dilucidar la cuestión micro-biográfica de cómo llegan los individuos a manifestar las actitudes que manifiestan. No obstante, esto no socava los argumentos sobre el vínculo entre los intereses unidos a los distintos tipos de ubicación estructural de los individuos y las orientaciones ideológicas de los mismos. Ya sea que las personas alcancen esas ubicaciones porque valoran previamente esos intereses, o que las ubicaciones engendren un conjunto dado de

TABLA 2

Hipótesis orientativas sobre la relación entre clase, estado e ideología

Las entradas representan los índices previstos para las categorías particulares en las dos dimensiones de la ideología.

Un índice de 1 supone el grado más alto de apoyo al elemento ideológico en cuestión. Cuando dos categorías reciben el mismo índice, esto significa que no se prevé que difieran en ese elemento ideológico.

PRO-ESTATALISMO = actitudes en favor de incrementar la intervención del estado para resolver diversos problemas sociales y económicos.

PRO-OBREERISMO/ANTI-CAPITALISMO = actitudes favorables a los obreros en los conflictos con los empleadores y críticas con las instituciones económicas existentes.

Clase	SECTOR DE EMPLEO		
	Sector privado capitalista	Super-estructura política capit.	Servicios estatales post.-capit.
Índice de PRO-ESTATALISMO			
Clase media	4	4	3
Clase obrera	2	1	1
Índice de ANTI-CAPITALISMO			
Clase media	4	4	3
Clase obrera	1	2	2

actitudes en virtud de los intereses vinculados a cada ubicación, el caso es que habrá pautas específicas de diferenciación ideológica a través de clases y sectores asociadas con los intereses vinculados a esas ubicaciones sociales. Supóngase que observamos que los miembros de la clase media de los servicios estatales son mucho más estatalistas que los directivos de corporaciones, y que además ya eran más estatalistas incluso antes de acceder a sus empleos. Con todo, sería un error concluir a partir de aquí que el contraste en las orientaciones ideológicas asociado con los dos tipos de empleo es sencillamente el resultado de las propiedades de los individuos en sí mismos (esto es, un efecto de «selección» de qué tipo de personas desembocan en unos empleos dados). Incluso si las personas de clase media en los servicios estatales fueran pro-estatalistas antes de entrar en el empleo estatal, las propiedades del empleo en servicios estatales (y los intereses ligados a esas propiedades) seguirían siendo una parte central de la explicación de por qué existen diferencias ideológicas agregadas entre la clase media de los servicios estatales y la del sector privado, ya que si los servicios estatales no encarnaran institucionalmente esos intereses particu-

lares, entonces «seleccionarían» a personas con orientaciones ideológicas diferentes¹². Por tanto, aunque de por sí es importante, no es necesario resolver el problema de la selección para estudiar las diferencias ideológicas a través de las ubicaciones en la estructura social del tipo que estamos tratando. Nuestra tarea empírica es, pues, delinear cuidadosamente las pautas de esas diferencias ideológicas a través de clases y sectores y ver hasta qué punto coinciden con las distintas hipótesis orientativas que hemos examinado.

1.3. El contexto comparativo

La razón para comparar esas pautas en los Estados Unidos y Suecia es doble. Primeramente, dado el carácter exploratorio de la investigación, siempre es útil observar pautas en muestras provenientes de dos países muy distintos para evitar las generalizaciones apresuradas. En segundo lugar, el contraste existente entre estos dos países resulta particularmente apropiado para el estudio de los correlatos ideológicos del empleo estatal. De entre las democracias capitalistas económicamente desarrolladas, los Estados Unidos y Suecia se encuentran virtualmente en los extremos en cuanto a la relación entre estado y sociedad civil. Suecia posee uno de los más desarrollados estados del bienestar, tanto en puros términos de empleo (más del 40% de la fuerza de trabajo está empleada directamente por el estado) como en términos de intervencionismo estatal¹³. Por contraste, el nivel de empleo estatal directo en los Estados Unidos es uno de los más bajos del mundo desarrollado (en torno al 20% de la fuerza de trabajo), y las formas de intervención del estado del bienestar son generalmente débiles. Si el papel y el peso del estado en una sociedad capitalista afecta a la naturaleza de las diferencias ideológicas entre el empleo del sector privado y el estatal, esto habrá de reflejarse en la comparación entre estos dos países.

Más en concreto, dentro del marco neo-marxista que estamos empleando, se darían predicciones bastante diferentes para la clase media y para la clase obrera en las comparaciones entre los Estados Unidos y Suecia. Dado que en Suecia el sector de producción desmercantilizada post-capitalista (servicios estatales) está mucho más desarrollado que en los Estados Unidos, y constituye por tanto una base material más fuerte para la existencia de intereses distintivos de la clase media en ese sector, habría que predecir que la división ideológica *dentro* del estado entre los dos subsectores de la clase media debe ser *mayor* en

Suecia que en los EE.UU. Ambos países no deberían diferir, en cambio, en los perfiles ideológicos de la clase media de la superestructura política comparada con el sector privado: los dos presentarán una división ideológica relativamente pequeña en este punto. Con respecto a la clase obrera, los teóricos neo-marxistas arguyen por lo general que, allí donde la clase obrera es política y organizativamente débil, habrá generalmente más divisiones ideológicas vinculadas a divisiones de intereses materiales *inmediatos* que en situaciones en las que la clase obrera es fuerte. En el caso del contraste EE.UU./Suecia, esto da pie a pensar que cualesquiera que sean las divisiones ideológicas que tengan lugar dentro de la clase obrera entre los sectores estatal y privado, deberán ser mayores en los Estados Unidos que en Suecia. El tipo de teoría neo-marxista que hemos estado considerando, en consecuencia, predice que Suecia debe presentar divisiones ideológicas más profundas dentro de la clase media (entre subsectores dentro del estado) que los Estados Unidos, en tanto que los Estados Unidos deben presentar divisiones ideológicas más profundas dentro de la clase obrera (entre el estado en su conjunto y el sector privado).

2. Datos, variables y métodos

2.1. Datos

Los datos usados para este análisis fueron recogidos en conjunción con el Proyecto Comparado sobre Estructura de Clases y Conciencia de Clase (véase Wright, 1989). Se repartieron cuestionarios virtualmente idénticos en los EE.UU. y Suecia en 1980. El método de recogida de datos fue por entrevistas telefónicas en los EE.UU. y mediante una combinación de envíos postales y entrevistas telefónicas en Suecia. La muestra sueca se extrajo del Registro Nacional de Población, y la americana de un muestreo telefónico sistemático.

2.2. Variables dependientes

Nuestro análisis girará en torno a dos bloques de actitudes, «conciencia pro-estatalista» y «conciencia pro-obrera/anti-capitalista». El pro-estatalismo, en el contexto de esta investigación, se refiere a actitudes positivas hacia la expansión de actividades inter-

vencionistas por parte del estado. El pro-obrerismo/anti-capitalismo hace referencia a actitudes hacia cuestiones de clase, en especial conflictos de clase, y a la distribución del poder y de los recursos a través de las clases en la sociedad capitalista. Estas no son en modo alguno las únicas actitudes que podrían ser relevantes para un análisis de las orientaciones ideológicas. Sin embargo, como estamos particularmente interesados en los efectos del empleo estatal y de la posición de clase sobre la ideología, estas dos dimensiones nos parecían de especial relevancia.

Se usaron tres ítems para medir la conciencia pro-estatalista:

1. Para reducir la delincuencia, es necesario aumentar las oportunidades de educación y de empleo de los pobres. (¿Está usted muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo?)¹⁴.
2. La crisis energética no se resolverá completamente hasta que el gobierno controle las grandes compañías de la energía. (¿Está usted muy de acuerdo, etcétera?)
3. ¿Cree usted que el gobierno debería gastar mucho más en educación y sanidad, algo más, lo que ahora gasta, algo menos o mucho menos?

La conciencia pro-obrera/anti-capitalista se midió mediante seis ítems:

4. Durante una huelga, la ley debería prohibirle a la dirección contratar trabajadores para sustituir a los huelguistas. (¿Está usted muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo?)
5. Las corporaciones benefician a los propietarios a costa de los obreros y consumidores. (¿Está usted muy de acuerdo, etc.?)
6. Si se les diera la oportunidad, los empleados no-directivos de su lugar de trabajo podrían llevar los asuntos con eficacia prescindiendo de los jefes. (¿Está usted muy de acuerdo, etc.?)
7. Mucha gente en los Estados Unidos (Suecia) tiene unos ingresos mucho menores de lo que se merece. (¿Está usted muy de acuerdo, etc.?)
8. Las grandes corporaciones tienen un poder excesivo en la sociedad estadounidense (sueca) de hoy. (¿Está usted muy de acuerdo, etc.?)
9. Imagine que los obreros de una gran industria están en huelga por sus condiciones de trabajo y sus salarios. Cuál de los siguientes resultados le gustaría a usted que se produjera:
 - a) Los obreros obtienen sus demandas más importantes.
 - b) Los obreros obtienen algunas demandas y hacen algunas concesiones.

- c) Los obreros obtienen sólo unas pocas demandas y hacen grandes concesiones.
- d) Los obreros vuelven al trabajo sin obtener ninguna de sus demandas.

Experimentados con una variedad de estrategias simples y complejas para agregar estos items en escalas analíticamente útiles: construcción de escalas aditivas simples de los items; uso de (*ordinal probit analysis*) para asignar magnitudes a los niveles de las escalas; construcción de escalas sobre la base de análisis de factores confirmatorio mediante el LISREL IV¹⁵. Sucedió que prácticamente todos los resultados fueron idénticos independientemente de la técnica usada, y ninguna de las conclusiones sustantivas se vio afectada por las diferentes técnicas. En consecuencia, hemos decidido usar en este artículo la menos compleja de las técnicas de construcción de escalas, esto es, computar simplemente el número de items sobre los que una persona adopta una actitud pro-estatalista o anti-capitalista. (Indicaremos al lector mediante notas a pie de página las pocas ocasiones en las que se produciría una diferencia en los resultados si se usara una de las técnicas analíticas más complejas.) Dado que las conclusiones sustantivas no se ven afectadas por esta estrategia simple, ésta presenta dos ventajas frente a los enfoques más complejos: en primer lugar, el significado de las escalas es transparente para los lectores no familiarizados con las propiedades técnicas de los métodos más sofisticados. En segundo lugar, la métrica de las escalas es la misma en la muestra estadounidense y en la sueca, lo que hace posibles las comparaciones directas de las magnitudes de diferentes categorías sociales entre ambos países. Como, en caso de usar las escalas generadas por el LISREL, las ponderaciones de factores variarían entre países, la métrica de los datos de los EE.UU. y Suecia sería diferente y las comparaciones, por tanto, mucho menos inmediatas.

Para construir las dos escalas, se tricotomizaron todos los items, dando un valor de +1 a la respuesta pro-obrera/anti-capitalista o pro-estatalista, de -1 a la respuesta anti-obrera/pro-capitalista o anti-estatalista, y de 0 a la respuesta «neutra» (generalmente, «no sabe»). En los items con respuesta de acuerdo/desacuerdo (esto es, todos excepto el 3 y el 9), fusionamos las categorías de «algo» y «muy» para construir las tricotomías¹⁶. El item 3 fue tricotomizado asimilando la respuesta intermedia —«el gobierno debería gastar lo que actualmente gasta en sanidad y educación»— a la categoría de estatismo neutro 0. En el último item, el número 9, la respuesta b —los obreros deberían obtener algunas demandas y hacer algunas

concesiones— se consideró como neutra, y así se le dio el valor 0; la primera respuesta recibió un valor de +1; la tercera y la cuarta se consideraron como -1.

Así, se construyeron las escalas sumando los items 1 a 3 para formar la escala de pro-estatalismo (con valores de -3 a +3), y sumando los items 4 a 9 para formar la escala de pro-obrerismo/anti-capitalismo (con valores de -6 a +6). Allí donde faltaban valores para alguno de los items utilizados para construir las escalas simples, calculamos el valor medio de los items para los que teníamos respuestas válidas y lo multiplicamos por 3 (para la escala de pro-estatalismo) y por 6 (para la escala de anti-capitalismo). Sustituimos entonces los valores que faltaban por las mejores estimaciones disponibles basadas en el valor medio de las respuestas válidas.

2.3. Variables explicativas

1. Clase

El proyecto comparado sobre Estructura de Clases y Conciencia de Clase cubre una amplia gama de datos sobre autoridad, toma de decisiones, jerarquía, estatus de empleo y niveles de capacitación. Estos datos se combinan para formar las tres dimensiones que subyacen a la estructura de clases: relación con los medios de producción, bienes organizacionales (*organization assets*) y bienes de capacitación (*skill assets*)¹⁷. Entre los empleados, si un encuestado controla de manera no ambigua bienes organizacionales o bienes de capacitación —esto es, si es un directivo, un experto o un directivo experto según el marco diseñado por Wright—, el encuestado fue catalogado en la «clase media»¹⁸. Los empleados que tenían control sobre niveles *marginales* de *estas dos* tipos de bienes —supervisores cualificados— también fueron incluidos en la clase media. Todos los demás empleados fueron caracterizados como de clase obrera. Según la lógica del marco de clases de Wright, lo que en este análisis estamos llamando la «clase obrera» incluye la clase obrera pura más aquellas «ubicaciones contradictorias de clase» con características de clase obrera más fuertes —supervisores no cualificados y obreros cualificados sin funciones de supervisión. Esto se corresponde con aquellas ubicaciones en la estructura de clases que constituyen lo que Wright, Howe y Cho han llamado la «coalición ideológica nuclear de la clase obrera» en Suecia y en los Estados Unidos¹⁹.

2. Sector estatal frente a sector privado

A todos los encuestados que dijeron que «trabajaban para otros» (en lugar de ser auto-empleados) se les preguntó si trabajaban para una institución gubernamental, para una organización no lucrativa o para un negocio de lucro. En el caso de Suecia, se les ofreció una respuesta adicional, «industria gubernamental». Se consideró empleado estatal a todo encuestado que dijera que trabajaba para una institución gubernamental o para la industria gubernamental.

3. Superestructura política estatal frente a servicios estatales

La distinción entre aquellos aparatos del estado que constituyen la «superestructura política» del capitalismo y los que constituyen el «sector de servicios» de la producción estatal se hizo operativa mediante el uso de códigos detallados SIC (clasificación standard de la industria). La superestructura política comprende defensa, servicios estatales de protección, tribunales, administración fiscal y lo que genéricamente se llama «administración pública». El sector estatal de servicios comprende una variedad de servicios sociales y otros servicios relacionados prestados por el sector estatal: educación, sanidad, investigación, comunicación y servicios postales. Además de estas categorías, el sector estatal de servicios también incluye a los empleados en la industria gubernamental²⁰.

Hay algunas categorías de empleo dentro del estado que resultan ambiguas con respecto a nuestra división teórica. Los departamentos de bienestar, por ejemplo, a menudo combinan funciones de control social (que es parte de la superestructura política) con verdaderas funciones de servicio social (ofrecer servicios a minusválidos, por ejemplo). Para los fines de este análisis, hemos clasificado el bienestar como un aspecto del sector de servicios, ya que los intereses sociopolíticos de las personas que trabajan en esos departamentos parecen asemejarse más a los de los que trabajan en la sanidad o la educación que a los de los que trabajan en defensa o en los tribunales.

2.4. Ponderaciones

Por razones no del todo claras, hay una sobre-representación de encuestados con estatus y educación relativamente altos en la muestra de los EE.UU con respecto a lo que suele ser habitual en los muestreos telefónicos. En vista de ello, hemos aplicado una serie

de ponderaciones *post-hoc* a los datos para corregir las desviaciones de la muestra con respecto al Censo de distribución de educación-por-ocupación de 1980. Los datos de Suecia también han sido ponderados ante una ligera sobre-representación de mujeres. En ambos casos, las ponderaciones se han concebido de modo que el número total de casos del análisis no se vea afectado por el esquema de ponderación. Todos los análisis incluidos en este artículo usan estas ponderaciones de las muestras.

2.5. Tests estadísticos

El análisis de datos gira principalmente sobre dos tipos de investigación estadística: 1) comparaciones de los valores medios de las variables dependientes entre pares de categorías de clase-por-sector *en cada país*, y 2) comparaciones *entre países* de la magnitud de estas diferencias en las medias de clase-por-sector. El test estadístico formal para la primera de estas investigaciones consiste en tests-t standard sobre las diferencias de las medias entre dos categorías. En el análisis de las diferencias entre los Estados Unidos y Suecia, el test estadístico formal consiste en tests-t de las diferencias entre los contrastes de clase-por-sector en los dos países²¹.

3. Resultados



El fin esencial del análisis empírico contenido en este artículo es ver cómo varían las orientaciones ideológicas a través de las ocho ubicaciones sociales estructurales de la Tabla 1, y comparar después estas pautas entre los Estados Unidos y Suecia. Esto supone realizar un gran número de tests estadísticos de diferencias específicas entre las casillas de la tabla. Más en concreto, queremos explorar los siguientes contrastes:

1. Dentro de las *columnas* de la Tabla 2 (esto es, dentro del sector privado, de las superestructura política estatal y del sector estatal de servicios), ¿se dan diferencias significativas en las orientaciones ideológicas de las personas situadas en diferentes ubicaciones de clase?
2. Dentro de las *filas* de la tabla (esto es, dentro de las diferentes clases), ¿se dan diferencias significativas en las orientaciones ideológicas a través de los diferentes puestos de trabajo?
3. ¿Varían significativamente estas pautas de diferencias entre los Estados Unidos y Suecia (esto

es, hay diferencias significativas entre los dos países en las magnitudes de los contrastes intra-sectoriales de cada clase y de los contrastes intra-clasistas de cada sector)?

La Tabla 3 presenta, para la muestra de los Estados Unidos y para la de Suecia, los valores medios sobre las escalas de ideología que estamos considerando de las distintas ubicaciones de clase en el sector privado, en el sector estatal agregado y en los dos subsectores

del estado (el sector estatal de servicios y la superestructura política estatal). La Tabla 4 presenta un resumen de los tests estadísticos de diferencias a través de las categorías de clase dentro de cada sector y a través de los sectores dentro de cada clase, para las dos variables dependientes. Por último, la Tabla 5 presenta los tests para las diferencias entre Suecia y los Estados Unidos sobre algunos de los contrastes presentados en la Tabla 4.

TABLA 3
Orientación ideológica dentro de las categorías de clase-por-sector en los Estados Unidos y Suecia

Clase	SECTOR DE EMPLEO				Totales
	Privado	Estado en total	Político estatal	Servicios estatales	
I. LOS ESTADOS UNIDOS					
I.1. Número de casos en cada categoría de clase-por-sector (cifras ponderadas)					
Capitalistas	112				112
PB	100				100
Clase media	291	89	36	53	281
Clase obrera	681	159	48	111	839
Totales	1184	248	84	164	1432
I.2. Estados Unidos: <i>PRO-ESTATALISMO</i> (casillas = valores medios en la escala de estatismo; escala de -3 a +3)					
Capitalistas	0,85				0,85
PB	0,84				0,84
Clase media	1,03	1,26	1,05	1,40	1,08
Clase obrera	1,64	1,30	1,26	1,32	1,58
Media	1,35	1,29	1,17	1,35	1,34
I.3. Estados Unidos: <i>ANTI-CAPITALISMO</i> (casillas = valores medios en la escala de anti-capitalismo; escala de -6 a +6).					
Capitalistas	-0,16				-0,16
PB	0,54				0,54
Clase media	0,09	1,04	1,14	0,96	0,31
Clase obrera	1,68	1,75	0,98	2,08	1,69
Media	1,02	1,49	1,05	1,72	1,10
II. SUECIA					
II.1. Número de casos en cada categoría de clase-por-sector (cifras ponderadas)					
Capitalistas	61				61
PB	58				58
Clase media	123	149	22	127	272
Clase obrera	405	309	33	276	714
Total	647	458	54	404	1106
II.2. Suecia: <i>PRO-ESTATALISMO</i> (casillas = valores medios en la escala de estatismo; escala de -3 a +3)					
Capitalistas	1,08				1,08
PB	1,54				1,54
Clase media	1,14	1,53	1,16	1,59	1,35
Clase obrera	2,02	2,02	1,84	2,05	2,02
Media	1,71936	1,86407	1,57143	1,90354	1,77934
II.3. Suecia: <i>ANTI-CAPITALISMO</i> (casillas = valores medios en la escala de anti-capitalismo; escala de -6 a +6)					
Capitalista	-0,35				-0,35
PB	0,98				0,98
Clase media	1,01	1,66	-0,29	1,99	1,37
Clase obrera	3,47	3,17	3,41	3,14	3,34
Media	2,42	2,68	1,94	2,78	2,52

TABLA 4
Tests de diferencias intra-sectoriales entre clases e intra-clasistas entre sectores

Entradas:

- > valor medio cuando la primera categoría es significativamente mayor que la segunda ($p < 0,05$, test en dos partes)
- > valor medio cuando la primera categoría es significativamente menor que la segunda ($p < 0,05$, test en dos partes)
- (>) valor medio cuando la primera categoría es, de modo marginal, significativamente mayor que la segunda ($p < 0,10$, test en dos partes)
- (<) valor medio cuando la primera categoría es, de modo marginal, significativamente menor que la segunda ($p < 0,10$, test en dos partes)
- = valor medio cuando las dos categorías no difieren significativamente ($p > 0,10$, test en dos partes)

	<i>c. obr. vs. c. med. en</i>				SUECIA	<i>c. obr. vs. c. med. en</i>			
	<i>Sec. priv.</i>	<i>Pol. est.</i>	<i>Serv. est.</i>	<i>Total estado</i>		<i>Sec. priv.</i>	<i>Pol. est.</i>	<i>Serv. est.</i>	<i>Total estado</i>
I. CLASE OBRERA vs. CLASE MEDIA: importancia de la diferencia de clases dentro de cada sector									
EE.UU. pro-estat.	>	=	=	=	pro-estat.	>	(>)	>	>
EE.UU. anti-cap.	>	=	>	(>)	EE.UU. anti-cap.	>	>	>	>
II. CLASE CAPITALISTA vs. CLASE MEDIA dentro de los distintos sectores									
EE.UU. pro-estat.	=	=	<	(<)	EE.UU. pro-estat.	=	=	<	<
EE.UU. anti-cap.	=	<	<	<	EE.UU. anti-cap.	<	=	<	<
III. CLASE OBRERA: importancia de las diferencias a través de sectores dentro de la clase obrera									
EE.UU. pro-estatalismo			=		Serv. vs. pol.		(<)	=	<
EE.UU. anti-capitalismo			>		Serv. vs. priv.		=	(<)	=
SUECIA pro-estatalismo			=		Pol. vs. priv.		=	=	=
SUECIA anti-capitalismo			=		To. estado vs. priv.		=	=	=
IV. CLASE MEDIA: importancia de las diferencias a través de sectores dentro de la clase media									
EE.UU. pro-estatalismo			=				=	=	=
EE.UU. anti-capitalismo			=				(>)	>	>
SUECIA pro-estatalismo			=				>	=	>
SUECIA anti-capitalismo			>				>	(<)	=

Antes de centrarnos en los hallazgos sustantivos, dos comentarios preliminares: en primer lugar, aunque se hará alguna referencia de pasada a la orientación ideológica de los capitalistas y de la pequeña burguesía, por mor de los objetivos teóricos del artículo centraremos casi toda nuestra atención sobre los contrastes en los que están implicadas la clase obrera y la «clase media» —esto es, las ubicaciones de clase presentes tanto en el sector estatal como en el privado.

En segundo lugar, las muestras de la categoría de la superestructura política estatal son relativamente pequeñas: 84 en los Estados Unidos (en torno al 34% de todos los empleados estatales) y 54 en Suecia (en torno al 13% de todos los empleados estatales). Esto significa que, para los contrastes en los que interviene la clase media de la superestructura política, nuestro número de casos queda ciertamente muy reducido en ambos países (36 en los Estados Unidos y 22 en Suecia), lo que hace muy problemáticos los tests

estadísticos formales. Así pues, para las comparaciones en que intervienen estos casos adoptaremos un criterio bastante laxo de significatividad estadística, lo que naturalmente obliga a considerar nuestros resultados como tentativos.

3.1. Diferencias de clase dentro de los sectores

Ciertos hallazgos en relación con las diferencias de clase dentro de los sectores resultan particularmente llamativos:

Primero, *dentro del sector privado* en los Estados Unidos y en Suecia hay diferencias ideológicas sólidas y significativas entre la clase obrera y la clase media, tanto en la escala de pro-estatalismo como en la de pro-obrerismo/anti-capitalismo: en ambos países los obreros son como promedio más positivos ante la intervención estatal y más anti-capitalistas que los miembros de la clase media²².

TABLA 5
Test de diferencias entre EE.UU. y Suecia en los contrastes a través de las categorías clase-sector

	ESCALA DE PRO-ESTATALISMO		ESCALA DE ANTI-CAPITALISMO	
	Dif. entre países (SU-EE.UU.)	p	Dif. entre países (SU-EE.UU.)	p
I. Diferencias entre países en los contrastes de clase obrera vs. clase media dentro de cada sector				
I.1. Sector Privado: CO vs. CM	0,2708	<0,10	I.5.	0,8697 <0,01
I.2. Sector Político del Estado: CO vs. CM	0,4646	ns	I.6.	3,8740 <0,01
I.3. Sector Servicios del Estado: CO vs. CM	0,5315	<0,05	I.7.	0,0341 ns
I.4. Total Estado: CO vs. CM	0,4473	<0,05	I.8.	0,8010 <0,10
II. Diferencias entre países en los contrastes a través de sectores dentro de la clase obrera (CO)				
II.1. Pro-estatalismo: CO en Sector Privado vs. Total Estado				Dif. entre países (SU-EE.UU.) p
II.2. Pro-estatalismo: CO en Sector Privado vs. Sector Servicios del Estado				-0,3413 <0,05
II.3. Anti-capitalismo: CO en Sector Servicios del Estado vs. Sector Político del Estado				-0,3465 <0,05
II.4. Anti-capitalismo: CO en Sector Privado vs. Sector Político del Estado				-1,3746 <0,05
				-0,6437 ns
III. Diferencias entre países en los contrastes a través de sectores dentro de la clase media (CM)				
III.1. Pro-estatalismo: CM en Total Estado vs. Sector Privado				Dif. entre países (SU-EE.UU.) p
III.2. Anti-capitalismo: CM en Total Estado vs. Sector Privado				0,1648 ns
III.3. Pro-estatalismo: CM en Sector Servicios del Estado vs. Sector Privado				-0,3017 ns
III.4. Anti-capitalismo: CM en Sector Servicios del Estado vs. Sector Privado				0,0848 ns
III.5. Anti-capitalismo: CM en Sector Político del Estado vs. Sector Privado				0,1047 ns
III.6. Anti-capitalismo: CM en Sector Servicios del Estado vs. Sector Político del Estado				-2,3606 <0,01
				2,4653 <0,01

Segundo, en la escala de pro-obrerismo/anti-capitalismo (pero sólo marginalmente en la escala de pro-estatalismo), estas diferencias de clase en el sector privado son significativamente más acusadas en Suecia que en los Estados Unidos (ver Tabla 5, línea 1.5.): la diferencia ideológica entre los obreros del sector privado y la clase media en la escala de pro-obrerismo/anti-capitalismo es de cerca de 2,5 puntos en Suecia y de sólo 1,6 puntos en los Estados Unidos. Esto concuerda con los resultados de investigaciones anteriores sobre estos datos, que no distinguían entre sector estatal y privado, según las cuales y globalmente la estructura de clases sueca está más polarizada ideológicamente que la norteamericana²³.

Tercero, dentro de los dos subsectores del estado —la superestructura política estatal y el sector estatal de servicios— en los Estados Unidos no hay diferencias ideológicas estadísticamente significativas en cuanto al *estatalismo* entre la clase media y la clase obrera. En Suecia, por contraste, hay diferencias significativas en las medidas de pro-estatalismo entre obreros y clase media del sector estatal de servicios,

y marginalmente diferencias significativas en el sector político estatal²⁴. Además, como se indica en la Tabla 5, línea 1.3., la diferencia de clase en el sector estatal de servicios en Suecia es significativamente mayor que su correspondiente en los Estados Unidos.

Cuarto, en términos de la escala de *pro-obrerismo/anti-capitalismo*, hay fuertes diferencias de clase dentro de los dos subsectores del estado en Suecia, mientras que en los Estados Unidos estas diferencias sólo se producen dentro del sector estatal de servicios, no en la superestructura política estatal (y las diferencias de clase en la conciencia de clase anti-capitalista en Suecia son significativamente mayores que en los Estados Unidos dentro de la superestructura política estatal, línea 1.6 de la Tabla 5)²⁵.

La conjunción de todos estos resultados nos conduce a la siguiente caracterización de las diferencias de clase dentro de los sectores en los dos países. Mientras que, hablando en términos generales, en Suecia existe un nivel mayor de polarización ideológica entre clases en la mayoría de los sectores en comparación con los Estados Unidos, en ambos paí-

ses se da un mayor nivel de polarización de clase en el sector privado que en el sector estatal de servicios. Por tomar uno de los ejemplos más claros, según la escala de pro-estatalismo en los Estados Unidos, la diferencia entre la clase media y la clase obrera en los servicios estatales es sólo de 0,08 sobre la escala (1,40 frente a 1,32), mientras que la diferencia en el sector privado es de 0,6 (1,03 frente a 1,64). De modo similar, por tomar un ejemplo de Suecia, la diferencia de clase en el sector estatal de servicios es 1,2 en la escala de pro-obrerismo/anti-capitalismo, en comparación con el 2,5 del sector privado. Los resultados en la superestructura política estatal son algo menos claros en este punto: en Suecia, especialmente con respecto al pro-obrerismo/anti-capitalismo, la superestructura política estatal está al menos tan ideológicamente polarizada como el sector privado; este no es el caso en los Estados Unidos²⁶. En cualquier caso, el empleo superestructural estatal es en ambos países una porción minoritaria del empleo estatal total (en torno a un tercio en los Estados Unidos y a un octavo en Suecia), de modo que, *dentro del estado como un todo, se da en ambos países una polarización ideológica entre clases claramente menor a la que existe en el sector privado*. Estos hallazgos concuerdan ampliamente con las expectativas de la Tabla 2.

3.2. Diferencias de sector dentro de las clases

Volvámonos ahora hacia la cuestión central de este artículo, las diferencias sectoriales dentro de las clases. Hay dos pautas que destacan:

Primero, la clase obrera es mucho más homogénea a través de los distintos sectores en Suecia que en los Estados Unidos. En la Tabla 4:III no aparecen diferencias sectoriales significativas entre los obreros en Suecia, mientras que en los Estados Unidos hay numerosos casos en los que las diferencias sectoriales son significativas dentro de la clase obrera²⁷. Por citar un ejemplo, según la escala de pro-obrerismo/anti-capitalismo, los obreros norteamericanos de la superestructura política tienen una puntuación de 0,98 en comparación con el 2,08 del sector estatal de servicios y el 1,68 del sector privado, mientras que en Suecia estos tres valores son 3,41, 3,14 y 3,47. (Como indica la Tabla 5, línea II.3, la diferencia entre los Estados Unidos y Suecia en cuanto a los contrastes entre los subsectores del estado dentro de la clase obrera es estadísticamente significativa.) La clase obrera sueca, por tanto, está más unificada ideológi-

camente a través de los sectores económico-políticos que la clase obrera norteamericana.

Segundo, cuando nos fijamos en las clases medias de cada uno de los dos países, obtenemos un cuadro completamente distinto. En los Estados Unidos, no hay diferencias ideológicas estadísticamente significativas en la clase media entre los dos subsectores estatales. La clase media norteamericana parece, pues, estar dividida ideológicamente entre el sector privado (bastante conservador) y una clase media del sector estatal algo más progresista y relativamente unificada. En Suecia, por otra parte, la clase media de la superestructura política estatal no se diferencia ideológicamente de la clase media del sector privado (si acaso, es marginalmente más conservadora, como indica la escala de pro-obrerismo/anti-capitalismo), mientras que la clase media del sector estatal de servicios es mucho más progresista que la del sector privado tanto por la escala de pro-estatalismo como por la de pro-obrerismo/anti-capitalismo. El resultado es que hay una división ideológica considerable en la clase media *dentro* del estado sueco, particularmente en términos de pro-obrerismo/anti-capitalismo²⁸. Globalmente, pues, la clase media norteamericana es algo más homogénea ideológicamente que la clase media sueca. Sobre todo en torno al pro-estatalismo ideológico, no existe división alguna dentro de la clase media norteamericana, en tanto que la clase media sueca del sector estatal de servicios se sitúa claramente a la izquierda de la clase media del sector privado.

Si tomamos conjuntamente las pautas de la clase obrera y de la clase media, podemos decir que en los Estados Unidos tanto la clase obrera como la clase media están ideológicamente divididas entre sectores, pero de modos ligeramente diferentes. En los Estados Unidos, la división entre sector privado, superestructura política y servicios estatales constituye una base para divisiones ideológicas reales dentro de las clases. En Suecia, por su parte, esto sólo es cierto en el caso de la clase media, en la cual existe una división ideológica bastante acusada dentro del estado y entre el estado y el sector privado. La clase obrera sueca, en cambio, permanece ideológicamente unida de un modo bastante fuerte a través de todas estas divisiones sectoriales.

En términos de las expectativas elaboradas en la Tabla 2, el panorama sueco es coherente con la previsión de divisiones ideológicas significativas a través de los diversos sectores dentro de la clase media y sólo marginales dentro de la clase obrera. Los resultados norteamericanos, empero, no son plena-

mente consistentes con estas predicciones. En especial, no predijimos que los obreros del sector privado serían *más* pro-estatalistas que los obreros del sector estatal o que los obreros del sector estatal de servicios mostrarían un anti-capitalismo tan acentuado en comparación con los obreros de la superestructura estatal.

3.3. Diferencias de sector dentro de las clases controlando las características de los individuos

Un escéptico podría cuestionar estos resultados descriptivos señalando que las diferencias entre sectores dentro de las clases observadas en la Tabla 3 y puestas a prueba en la Tabla 4 podrían ser simples artificios generados por varios tipos de diferencias composicionales entre estas categorías. Por ejemplo, tal como indica la Tabla 6, existen diferencias llamativas en la composición de sexos entre las categorías de clase-por-sector: tanto en los EE.UU. como en Suecia, el 47% de la clase media en el sector estatal de servicios son mujeres, una cifra mucho más alta que la del sector político estatal o que la del sector privado. Además, hay grandes diferencias entre Suecia y los Estados Unidos en la composición de sexos de estos últimos dos sectores: las mujeres constituyen sólo el 10% de la clase media política estatal en los Estados Unidos, pero el 34% en Suecia, mientras que son el 33% de la clase media del sector privado en los EE.UU., en comparación con sólo el 18% en Suecia.

TABLA 6

Porcentaje de mujeres en las categorías de clase-por-sector

Clase	SECTOR DE EMPLEO			
	Privado	Estado	Político estatal	Servicios estatales
I. ESTADOS UNIDOS				
Capitalistas (%) .	29,2			
PB	49,8			
Clase media	32,8	32,3	9,7	47,6
Clase obrera	50,7	59,9	61,5	59,2
Promedio	44,2	49,9	39,1	55,5
II. SUECIA				
Capitalistas (%) .	17,2			
PB	23,7			
Clase media	18,0	45,2	33,6	47,2
Clase obrera	38,3	68,6	67,7	68,7
Promedio	31,3	61,0	54,1	61,9

Estas diferencias entre países son considerablemente grandes, y *si* una parte importante de las diferencias ideológicas sectoriales dentro de las clases en cada país fueran achacables a (por ejemplo) la composición de sexos, entonces esto también podría explicar las diferencias de pautas entre países.

Con el fin de descartar este tipo de relación espúrea entre categorías de clase-por-sector e ideología, realizamos regresiones múltiples controlando varias variables que podrían generar tales efectos composicionales: edad, sexo, educación e ingresos²⁹. Podría parecer que hay una quinta variable de composición, la pertenencia a un sindicato, que también sería conveniente incluir como control. Al fin y al cabo, la sindicación varía a través de los sectores y los miembros de sindicatos son ideológicamente distintos de los que no pertenecen a ninguno. Se podría, por tanto, argüir que las diferencias sectoriales en ideología observadas dentro de las clases podrían sencillamente reflejar diferencias en la sindicación. No obstante, no hemos incluido la sindicación como variable de control en este análisis, ya que la sindicación es con la misma plausibilidad una *consecuencia* de las orientaciones ideológicas de las personas situadas en diferentes sectores que una causa de esas orientaciones, especialmente en los Estados Unidos. Es decir, las diferencias composicionales en la sindicación a través de los sectores es probable que estén parcialmente causadas por nuestras variables dependientes (las orientaciones ideológicas) y por ello es inadecuado tomar la sindicación como una variable de control para probar la solidez de las diferencias sectoriales en ideología³⁰.

Nuestra estrategia para cada ecuación fue introducir tres variables-reclamo (*dummy variables*) para las categorías de clase-por-sector —dos para las categorías en comparación y una para el resto. Examinamos entonces si la diferencia entre las categorías de interés se hacía estadísticamente significativa cuando se le añadían a la ecuación los distintos controles. En estos análisis no nos interesamos por los coeficientes de las variables de control como tales; lo único que nos importa es ver si las pautas arrojadas por la Tabla 4 siguen o no intactas cuando se incluyen estos controles en las ecuaciones. Los resultados se dan en la Tabla 7.

Los controles parecen afectar más a las pautas de pro-estatalismo que a las de pro-obrerismo/anti-capitalismo. Una vez añadidos los controles, las diferencias marginalmente significativas entre los obreros de servicios estatales y los del sector privado en los Estados Unidos desaparecen (ver línea I.1.2 de la Tabla 7). Para la clase media norteamericana, apare-

cen diferencias significativas entre servicios estatales y sector privado que no estaban presentes en los análisis que no incluían las variables de control (ver línea II.1.2 de la Tabla 7). El resultado de estos dos cambios en las pautas es que, una vez que se añaden los controles al análisis, las pautas inter-sectoriales en las magnitudes de pro-estatalismo en la clase obrera y en la clase media resultan virtualmente idénticas en Suecia y en los Estados Unidos.

TABLA 7

Tests de la importancia de las diferencias sectoriales dentro de las clases, controlando la edad, sexo, educación e ingresos
(El valor de las entradas es el mismo que en la Tabla 4)

	Estados Unidos		Suecia	
I. CLASE OBRERA				
1. <i>CO: Pro-estat.</i>				
1.1. Serv.est. vs. Pol.est.	=	=	=	=
1.2. Serv.est. vs. Priv.	(<)	=	=	=
1.3. Pol.est. vs. Priv.	=	=	=	=
1.4. Tot.est. vs. Priv.	<	=	=	=
2. <i>CO: Anti-cap.</i>				
2.1. Serv.est. vs. Pol.est.	>	>	=	=
2.2. Serv.est. vs. Priv.	=	>	=	=
2.3. Pol.est. vs. Priv.	(<)	=	=	=
2.4. Tot.est. vs. Priv.	=	=	=	=
II. CLASE MEDIA				
1. <i>CM: Pro-estat.</i>				
1.1. Serv.est. vs. Pol.est.	=	=	=	=
1.2. Serv.est. vs. Priv.	=	>	>	>
1.3. Pol.est. vs. Priv.	=	=	=	=
1.4. Tot.est. vs. Priv.	=	(>)	>	>
2. <i>CM: Anti-cap.</i>				
2.1. Serv.est. vs. Pol.est.	=	=	>	>
2.2. Serv.est. vs. Priv.	(>)	>	>	>
2.3. Pol.est. vs. Priv.	>	>	(<)	=
2.4. Tot.est. vs. Priv.	>	>	=	(>)
	A	B	A	B

A: Dirección e importancia de la diferencia entre categorías reflejada en la Tabla 4.

B: Dirección e importancia de la diferencia entre categorías controlando el sexo, educación, edad e ingresos personales.

En el caso de la escala de pro-obrerismo/anti-capitalismo, por el contrario, los controles en todo caso refuerzan ligeramente las diferencias entre los Estados Unidos y Suecia observadas en la Tabla 4. En los datos norteamericanos, se da una indicación mayor de divisiones ideológicas en la conciencia anti-capitalista entre sectores en la clase obrera después de añadir los controles; para los suecos, la homogeneidad de la clase obrera no se ve afectada por la introducción

de controles. Para la clase media, la introducción de las variables de control incrementó la significatividad estadística del contraste entre servicios estatales y sector privado en los Estados Unidos (línea II.2.2), mientras que, una vez más, los resultados de Suecia permanecieron básicamente inmutables. Por tanto, los principales hallazgos del análisis inicial de la clase media se confirman: la clase media sueca está ideológicamente dividida entre los sectores político y de servicios del estado, en tanto que la clase media norteamericana está ideológicamente dividida entre el estado en su conjunto y el sector privado.

Globalmente, pues, no parece plausible que las conclusiones básicas que se siguen de las Tablas 3 y 4 sean meros artificios fruto de la composición de las distintas categorías de clase-por-sector. Incluso cuando se incluyen en el análisis controles para la educación, el sexo, la edad y los ingresos personales, la clase obrera sueca muestra estar ideológicamente más unida a través de estos sectores que la clase obrera norteamericana, y la clase media sueca se muestra ideológicamente más dividida dentro del estado que la clase media norteamericana.

4. Implicaciones



i bien el análisis de datos llevado a cabo en este artículo no estaba inicialmente concebido como un test directo de las hipótesis presentadas en la Tabla 2, con todo los resultados concuerdan ampliamente con aquellas expectativas. La Tabla 8 reorganiza los resultados de la Tabla 4 según los índices de las distintas casillas en nuestra tipología de clase-por-sector, en paralelo con la Tabla 1.

Los resultados para la clase media, especialmente en la escala de pro-obrerismo/anti-capitalismo, prestan algún apoyo a la distinción entre aparatos del estado que constituyen la superestructura política del capitalismo y los servicios estatales, que encarnan elementos de una forma post-capitalista desmercantilizada de producción social. Aunque esta distinción generalmente no se usa al tratar el problema de la orientación ideológica de los diferentes actores, sin embargo, si con ella se pretenden designar diferentes funciones institucionales e intereses asociados a ellas dentro del estado, entonces habría de esperarse que los empleados en los servicios estatales post-capitalistas fueran más progresistas en términos políticos que los empleados en la superestructura política,

TABLA 8

Índices de orientación ideológica en las categorías de clase-por-sector en los Estados Unidos y Suecia

Las entradas representan los índices reales de las categorías particulares en las dos dimensiones de la ideología correspondientes a las predicciones de la Tabla 2. Un índice de 1 supone el máximo grado de apoyo al elemento ideológico en cuestión. En el caso de que dos categorías no difieran significativamente a un nivel de 0,10, se les da el mismo índice.

Clase	SECTOR DE EMPLEO				
	Modelo de 2 sec.		Modelo de 3 sec.		
	Priv.	Total est.	Priv.	Pol. est.	Serv. est.
I. ESTADOS UNIDOS					
I.1. EE.UU.: PRO-ESTATALISMO (casillas = índices sobre la media en la escala de pro-estatalismo)					
Clase media	2	2	2	2	2
Clase obrera	1	2	1	(2)*	2
I.2. EE.UU.: ANTI-CAPITALISMO (casillas = índices sobre la media en la escala de anti-capitalismo)					
Clase media	3	2	3	2	2
Clase obrera	1	1	1	2	1
II. SUECIA					
II.1. Suecia: PRO-ESTATALISMO (casillas = índices sobre la media en la escala de pro-estatalismo)					
Clase media	3	2	3	3	2
Clase obrera	1	1	1	1	1
II.2. Suecia: ANTI-CAPITALISMO (casillas = índices sobre la media en la escala de anti-capitalismo)					
Clase media	3	2	4	3	2
Clase obrera	1	1	1	1	1

* En este caso, la categoría no difiere significativamente de ninguna de las otras casillas de la tabla. Puesto que la magnitud absoluta del valor en esta casilla (1,26) es virtualmente idéntica a la de algunas otras casillas con índice 2, parece apropiado considerarla una categoría de índice 2.

y que al menos los empleados de clase media en el sector estatal de servicios sean más progresistas que sus homólogos en el sector privado. Estas expectativas se ven fuertemente respaldadas en el caso de Suecia, y al menos parcialmente en el de los Estados Unidos. Mientras que en ambos países la clase media del sector estatal de servicios es consistentemente más progresista que la clase media del sector privado sobre la escala de pro-obrerismo/anti-capitalismo, la clase media de los servicios estatales es marcadamente

diferente en términos ideológicos a la clase media de la superestructura política solamente en el caso de Suecia. Para los Estados Unidos, por tanto, los resultados en la clase media se adaptan mejor a lo que podríamos llamar una expectativa neo-weberiana de la división ideológica entre directivos y expertos del estado *en conjunto* y directivos y expertos del sector privado, en tanto que para Suecia los resultados concuerdan con la expectativa neo-marxista de que habrá diferencias ideológicas dentro del estado entre la clase media perteneciente a los aparatos que son primariamente una parte de la superestructura política del capitalismo y la de los aparatos que encarnan formas post-capitalistas desmercantilizadas de producción.

Los resultados para la clase obrera también concuerdan ampliamente con las expectativas de la variante del análisis neo-marxista de las clases que hemos estado considerando. En ambos países, tal como se esperaba, la clase obrera se sitúa casi siempre significativamente a la izquierda de la clase media en cada sector, y existe menos división ideológica entre sectores en el caso de la clase obrera que en el caso de la clase media. Además, esta relativa homogeneidad ideológica es más fuerte en Suecia que en los Estados Unidos. En todas las sociedades capitalistas, un cierto número de circunstancias concretas en diferentes categorías de obreros producen una presión hacia la variación en las formas de conciencia dentro de la clase obrera. Entre otras divisiones potenciales, las diferencias de intereses de los obreros empleados en los sectores que hemos investigado constituyen una base para esa variación. En Suecia, la fuerza de la organización política y económica de la clase obrera como tal clase actúa en la dirección de acallar, si no eliminar del todo, tales tendencias hacia la división ideológica. En los Estados Unidos, donde la formación de clase en el seno de la clase obrera es excepcionalmente débil, hay mucho más espacio para el desarrollo de perfiles ideológicos distintivos basados en las diferencias de intereses inmediatos ligados a los diferentes sectores de empleo³¹.

El estado ha sido «devuelto» decididamente a la agenda de los análisis sociológicos de la política pública, el conflicto social y el cambio social. No obstante, aún permanece en gran medida fuera de las preocupaciones de las investigaciones de nivel micro de la sociología política, la estratificación social y el análisis de las clases. Los resultados de este artículo sugieren, por usar una expresión grata a los teóricos del estado neo-weberianos, que «el estado importa», e importa de distintos modos para distintas clases bajo condiciones históricas distintas.

NOTAS

¹ Existen unos pocos estudios que comparan las orientaciones ideológicas de los empleados de los sectores estatal y privado en contextos de análisis diferentes al nuestro. En especial, algunos estudios empíricos de la «Nueva Clase» (por ejemplo, BRINT, Steven: «New Class» and Cumulative Trend Explanations of the Liberal Political Attitudes of Professionals». *American Journal of Sociology*, 1984, 90: 1, pp. 31-71; EVERETT LADD, Jr.: «Pursuing the New Class: social theory and survey data», en BRIGGS, Bruce (ed.): «The New Class». New Brunswick: Transaction Books, 1979, pp. 101-102; WUTHNOW, Robert, y SCHRUM, Wesley: «Knowledge Workers as a New Class». *Work and Occupations*, 1983, 10: 4, 471-487) han incluido algunos análisis marginales de las actitudes correlacionadas con el empleo estatal o con las ocupaciones «dependientes del gobierno» (Wuthnow y Schrum). No obstante, estos estudios no exploraban sistemáticamente las diferencias entre los empleados estatales y los empleados del sector privado fuera de la Nueva Clase, e incluso la discusión de las diferencias del empleo estatal dentro de la Nueva Clase es en ellos muy superficial. Los pocos estudios que se centran directamente en la comparación privado/público tienen una base empírica muy limitada y utilizan muestras por lo general muy restringidas (por ejemplo, BENNETT, J. T., y ORZECZOWSKI, W. P.: «The voting behavior of bureau crats: some empirical evidence». *Public Choice*, 1983: 41; Gramlich y Rubinfeld, 1980; Rainey, Traud y Blunt, 1986; y el estudio basado en entrevistas cualitativas de Craig Reinerman, *American States of Mind: political beliefs and behavior among private and public workers*. New Haven, Yale University Press, 1987). No hemos encontrado ningún estudio que explore sistemáticamente y de un modo general las diferencias en actitud entre los empleados de los sectores estatal y privado, ni tampoco investigaciones que se adentren en la interacción entre clase y empleo estatal; no digamos ya investigaciones que afronten estas cuestiones en una perspectiva trans-nacional.

² Usaremos la expresión más bien vaga de «élite estatal» para referirnos a los altos directivos de las instituciones estatales. Al usar esta expresión no tomamos partido teórico sobre la cuestión de si esta élite constituye o no una «clase», una «fracción» de una clase o una élite externa a las relaciones de clase. En el presente artículo ponemos esa cuestión entre paréntesis, ya que nuestro objetivo empírico se centra exclusivamente en la clase obrera y la clase «media» dentro de los sectores estatal y privado.

³ El uso del lenguaje funcional para describir las propiedades y actividades del estado está plagado de dificultades. No queremos dar a entender aquí que exista algún mecanismo homeostático que garantice que estos aparatos específicos del estado cumplirán en efecto estas funciones. Todo lo que se afirma es que, además de cualquier otra cosa para la que puedan servir, en la mayoría de las circunstancias estos aparatos desempeñan un papel particularmente importante en el mantenimiento de las relaciones sociales capitalistas.

⁴ Estas instituciones son *post*-capitalistas porque la producción de los bienes y servicios en cuestión sigue una lógica distintivamente desmercantilizada y no-capitalista. La producción no está orientada hacia el intercambio o la maximización

del beneficio, sino hacia la satisfacción directa de necesidades. Esto significa que la cantidad y calidad de los bienes y servicios se determinan a través de un proceso fundamentalmente *político* de controversia, y no mediante el mercado. Con toda seguridad, dentro de una *sociedad* capitalista este tipo de producción se verá muy constreñido por las instituciones capitalistas, por lo que resulta más apropiado hablar de un modo estatal de producción *embrionario* que de un modo de producción plenamente existente en paralelo con el capitalismo. No obstante, estar constreñido por una lógica capitalista no es lo mismo que tener una lógica capitalista, y es por eso por lo que la producción centrada en el estado y políticamente mediada puede entenderse como *post*-capitalista. Para una ulterior discusión de esos argumentos, véase WRIGHT, Erik Olin (1983): «Capitalism's Future: a reconceptualization of the problem of post-capitalist modes of production». *Socialist Review*, n.º 69, y *The Debate on Classes* (Londres, Verso, 1990). Una distinción similar, aunque no idéntica, entre diferentes tipos de instituciones estatales es la ofrecida por HOFF, Jens (1985): «The Concept of Class and Public Employees». *Acta Sociologica* (28: 3). Esta distinción, empero, es muy diferente a la de Louis Althusser en su famoso ensayo «Ideology and Ideological State Apparatuses» (en *Lenin and Philosophy*. Londres, NLB, 1971), para quien tanto los «aparatos represivos del estado» como los «aparatos ideológicos del estado» cumplen la función de reproducir las relaciones capitalistas.

⁵ La distinción entre estas dos «funciones» desempeñadas por los aparatos del estado —funciones *superestructurales* (reproducción de las relaciones capitalistas) y funciones *productivas* (producción de valores de uso)— no es idéntica a otra distinción funcional habitual que hacen los marxistas en las discusiones sobre el estado: la función de legitimación y la función de acumulación. Algunas funciones productivas pueden no atender ninguna necesidad particular de acumulación como tal —por ejemplo, la *provisión pública de recursos para el ocio*—; igualmente, muchas prácticas estatales subsumidas bajo el título de «funciones de legitimación» pueden implicar una producción sustancial de valores de uso por parte del estado. Se trata, pues, de descripciones funcionales que se intersectan y que están concebidas con fines analíticos diferentes. Nótese también que el uso de *descripciones* funcionales en este contexto no implica necesariamente una explicación subyacente en términos funcionales.

⁶ Véase especialmente *Classes* (Londres, Verso, 1985) y *The Debate on Classes* (Londres, Verso, 1990).

⁷ BOWLES, Samuel, y GINTIS, Herbert (1976): *Schooling in Capitalist America*. New York, Harper and Row.

⁸ KOHN, Melvin (1969): *Class and Conformity*. Londres, Penguin.

⁹ ELSTER, Jon (1985): *Making Sense of Marx*. Cambridge, Cambridge University Press.

¹⁰ THOMPSON, E. P. (1963): *The Making of the English Working Class*. Londres, Penguin.

¹¹ Existe una variedad de mecanismos causales que podrían ligar los roles funcionales con las orientaciones ideológicas. El mecanismo podría ser de reclutamiento: sólo aquellas personas cuyas ideologías sean compatibles con la misión de un aparato *superestructural* podrán acceder al aparato o permane-

cer en él una vez dentro. O podría basarse en simples intereses materiales: los intereses materiales de los actores están superpuestos al grado en el que un aparato cumpla adecuadamente sus responsabilidades funcionales, y las orientaciones ideológicas tienden a ajustarse a esos intereses materiales. Por cualquiera de estos motivos, se prevenirán divisiones ideológicas entre los directivos y expertos estatales de la superestructura política y los de los servicios estatales.

¹² La selección dentro de este contexto puede proceder mediante una variedad de mecanismos concretos. Puede actuar directamente sobre los criterios de reclutamiento de los responsables de la contratación en las instancias de acceso a los aparatos. O bien, si alguien que posee una orientación ideológica incompatible se las arregla para ser contratado, puede ver interrumpida su carrera por sus superiores en el aparato. No obstante, incluso si estos mecanismos tamizadores están ausentes o son débiles, la auto-selección voluntaria aún puede producir una correspondencia entre la orientación ideológica de los individuos y los intereses ligados a la institución.

¹³ Debe observarse que, contrariamente a lo que mucha gente cree, los Estados Unidos y Suecia no difieren dramáticamente en la *propiedad* estatal de la industria. Suecia, al igual que los Estados Unidos, descansa sobre una economía industrial capitalista privada.

¹⁴ Aunque esta pregunta no apela directamente a la intervención estatal para incrementar las oportunidades de educación y de trabajo, damos por supuesto que la mayor parte de la gente que cree que el aumento de educación y trabajo reduciría significativamente la delincuencia apoyaría una intervención estatal encaminada a ese fin.

¹⁵ En el análisis de factores confirmatorio, los items de anti-capitalismo se diferenciaron en dos factores —un factor pro-sindicatos (items 4 y 9) y un factor anti-capital corporativo (items 5, 6 y 8). El item 7 se mostró muy inconsistente entre los dos países y fue por ello excluido de las escalas generadas por LISREL. En el tratamiento analítico de factores de los datos, por tanto, investigamos tres escalas diferentes: pro-estatalismo, pro-sindicalismo y anti-capitalismo corporativo. Los detalles técnicos del análisis LISREL se discuten en WRIGHT, Erik Olin; HOWE, Carolyn, y CHO, Donmoon: «Class Structure and Class Formation: A Comparative Analysis of the United States and Sweden», en KOHN, Melvin L. (ed.) (1988): *Cross-National Research in Sociology*. Newbury Park, Sage.

¹⁶ Fundimos las categorías «muy» y «algo» sobre la base de que la *fuerza* del acuerdo o desacuerdo es una dimensión de las actitudes cualitativamente distinta a la del *contenido* de la actitud. Estar algo de acuerdo con X no es lo mismo que estar de acuerdo con una versión más débil de X. El juicio sobre si una respuesta representaba una orientación ideológica pro- o anti-capitalista, o una orientación pro- o anti-estatalista, se basó en el significado *prima facie* de los enunciados. La respuesta «no sabe» se interpreta como una respuesta ideológicamente neutra. A los encuestados no se les ofreció expresamente el «no sabe» como una de las categorías de respuesta, sino que se les dio ese valor cuando dijeron «no sé».

¹⁷ Los procedimientos de codificación usados en el análisis se discuten en detalle en WRIGHT, Erik Olin (1985): *Classes*. Londres, Verso, Apéndice II.

¹⁸ La expresión «directivo estatal», en la obra de los teóricos «centrados en el estado» tanto de inspiración neo-weberiana como neo-marxista, se usa generalmente para designar a los niveles más altos de la élite política estatal. Así, por ejemplo, Fred Block, en su ensayo «The ruling class does not rule: notes on the Marxist theory of the State» (*Socialist Register*, 1977, n.º 33, mayo-junio), define la categoría de directivo estatal como la que incluye «a los funcionarios de máximo nivel, así como a políticos designados o elegidos...(de)... los poderes legislativo y ejecutivo». A lo largo de nuestra discusión, la denominación «directivo estatal» se usará para designar a los cargos burocráticos ordinarios dentro del estado, *no* a los niveles más altos de la dirección estatal.

¹⁹ WRIGHT, Erik Olin; HOWE, Carolyn, y CHO, Donmoon: «Class structure and Class Formation: A Comparative Analysis of the United States and Sweden», en KOHN, Melvin L. (ed.) (1988): *Cross-National Research in Sociology*. Newbury Park, Sage.

²⁰ En términos generales, lo que llamamos el sector superestructural político se corresponde con lo que Louis Althusser («Ideological and Repressive State Apparatuses», *ibid.*) llama los ARE, los aparatos represivos del estado, y la rama de servicios se refiere a lo que él llamó el AIE, los aparatos ideológicos del estado. Dentro del marco elaborado por Claus Offe para el estudio del estado, la rama de los servicios estatales consiste en aquellos servicios sociales que están *desmercantilizados* por la intervención del estado en las actividades socioeconómicas.

²¹ Merece la pena señalar la conocida cuestión técnica de que es posible que una diferencia entre categorías sea estadísticamente significativa en el país A y estadísticamente no significativa en el país B, y aun así que la diferencia de esas diferencias no sea estadísticamente significativa (es decir, la diferencia en el país A menos la diferencia en el país B no es significativamente mayor que cero según los tests-t standard). Al comparar dos conjuntos de diferencias que van en la misma dirección, el valor-t del contraste entre las diferencias será menor que el valor-t de las diferencias iniciales. Esto es así porque el standard de error de la diferencia de diferencias (el denominador del test-t) siempre será mayor que en las diferencias tomadas por separado, en tanto que el numerador siempre será menor que al menos una de las diferencias iniciales. Por tanto, normalmente será más difícil establecer un nivel alto de fiabilidad estadística en una diferencia observada entre diferencias que en las diferencias iniciales en cada país tomadas separadamente.

²² Debería también notarse que en Suecia se da una diferencia ideológica significativa entre capitalistas y clase media del sector privado según la escala de anti-capitalismo, mientras que en los Estados Unidos la clase media del sector privado no difiere significativamente de los capitalistas en esta escala. En ninguno de los dos países los capitalistas y la clase media del sector privado difieren en estatalismo. De este modo, la clase media norteamericana del sector privado está ideológicamente más cerca de los capitalistas que su homóloga sueca. Para una discusión más amplia sobre este contraste entre los dos países, véase WRIGHT, Erik Olin; HOWE, Carolyn, y CHO, Donmoon: *Class Structure and Class Formation...*

²³ WRIGHT, Erik Olin: *Classes* (pp. 263-264); WRIGHT, Erik

Olin; HOWE, Carolyn, y CHO, Donmoon: *Class Structure and Class Formation...*

²⁴ La magnitud real de la diferencia en Suecia entre la clase obrera y la clase media es mayor en el sector político que en el sector estatal de servicios, pero, como el tamaño de la muestra es menor, la diferencia de clase en el sector político es estadísticamente significativa sólo marginalmente.

²⁵ Hay en estos resultados un caso en el que las pautas según una de las escalas de LISREL son distintas a la simple escala aditiva de anti-capitalismo: en los Estados Unidos, dentro del sector estatal de servicios, mientras que la clase obrera y la clase media difieren significativamente según la escala aditiva de anti-capitalismo (como se indica en la Tabla 4), no difieren significativamente según la escala del factor pro-sindicatos, uno de los dos factores LISREL generados por los items que se usan en la escala aditiva de anti-capitalismo. En ningún otro caso en los resultados de las diferencias de clase por sectores presentan discrepancias entre las distintas estrategias analíticas que hemos utilizado.

²⁶ El nivel relativamente alto de actitudes «progresistas» por parte de la clase media del sector político en los EE.UU. en comparación con Suecia (especialmente en la escala de anti-capitalismo) parece ser en parte consecuencia de las actitudes de los supervisores en los servicios de protección estatal de los EE.UU., quienes presentan como promedio actitudes relativamente pro-sindicalistas y anti-capitalistas (medidas por nuestras preguntas). En términos de la tipología de clases, estos individuos se clasifican como supervisores cualificados (bienes de capacitación marginales y bienes organizacionales marginales), de modo que fueron situados en la «clase media». Desde luego, las cifras son relativamente pequeñas, así que fue imposible analizar sistemáticamente a estos encuestados por separado.

²⁷ Hubo dos casos en los que los resultados obtenidos usando el más complejo sistema de medida LISREL difirieron de los resultados de la simple escala aditiva de conciencia: 1) en Suecia, los obreros de los servicios estatales tienen una puntuación media más baja en el factor de anti-capitalismo corporativo que los obreros del sector privado, mientras que en la escala aditiva estos dos grupos de obreros no difieren significativamente; 2) en los EE.UU., los obreros del sector estatal de servicios reciben un valor significativamente *más alto* en el factor de anti-capitalismo corporativo que los obreros del sector privado, en tanto que en la escala aditiva de anti-capitalismo estos dos grupos tampoco difieren. No obstante, se mantiene la observación general de que la clase obrera es

ideológicamente más homogénea en Suecia que en los EE.UU. a través de estos sectores.

²⁸ Como en los resultados de la clase obrera, hay algunas ligeras diferencias en los resultados según se usen los factores LISREL o la simple escala aditiva: 1) en los Estados Unidos, la clase media de la superestructura política obtiene un valor más alto que la clase media del sector privado según la escala aditiva de anti-capitalismo, pero no difiere de ella según el factor LISREL de pro-sindicalismo; 2) la clase media sueca del sector estatal de servicios recibe un valor más alto que la clase media de la superestructura política en la escala aditiva global de anti-capitalismo, pero no en el factor LISREL de pro-sindicalismo. Una vez más, estas discrepancias en los resultados no afectan al cuadro general.

²⁹ Los ingresos se cuantifican como las ganancias personales del encuestado por su trabajo. La educación se mide por los años de escolarización en los Estados Unidos y por el nivel de educación (en una escala ordinal de seis niveles) en Suecia.

³⁰ Cuando la sindicación se incluye como control composicional en las ecuaciones, algunas diferencias sectoriales dentro de las clases, pero no todas, se ven considerablemente reducidas. Sin embargo, incluso incluyendo la sindicación, la conclusión sustantiva básica de los resultados proporcionada más arriba —que la clase obrera norteamericana está ideológicamente dividida a través de los sectores mientras que la sueca no lo está, y que la clase media sueca está dividida dentro del estado mientras que la clase media norteamericana no lo está— sigue estando respaldada por los datos.

³¹ Como se ha notado a menudo, las condiciones políticas para la formación de la clase obrera difieren profundamente en ambos países. Al contrario que en Suecia, en los Estados Unidos nunca ha habido un partido político de la clase obrera como tal que haya tenido éxito. Por una variedad de razones bien conocidas —un conjunto de leyes mucho menos favorables para la sindicación, la debilidad de las tendencias políticas socialdemócratas, niveles superiores de división geográfica y social de la clase obrera, etc.—, la clase obrera de los Estados Unidos está también mucho menos sindicada que en Suecia, y allí donde la sindicación se ha producido, a menudo ha servido más para incrementar las divisiones en el seno de la clase obrera que para mitigarlas. Además, el estado de subdesarrollo del estado del bienestar norteamericano implica que muchas de las fuentes del bienestar individual están ligadas a puestos de trabajo específicos en lugar de estar universalizadas por la provisión estatal. Esto de nuevo genera divisiones de intereses entre los obreros con respecto al estado.

Reis

CIS

Centro de
Investigaciones
Sociológicas

Revista Española
de Investigaciones
Sociológicas

56

Octubre-Diciembre 1991

Director

Joaquín Arango

Secretaría

Mercedes Contreras Porta

Consejo de Redacción

Manuel Castells, Ramón Cotarelo, Juan Díez
Nicolás, Jesús M. de Miguel, Angeles Valero,
Ludolfo Paramio, Alfonso Pérez-Agote,
José F. Tezanos

Redacción y suscripciones

Centro de Investigaciones Sociológicas
Montalbán, 8. 28014 Madrid (España)
Tels. 580 70 00 / 580 76 07

Distribución

Siglo XXI de España Editores, S. A.
Plaza, 5. 28043 Madrid
Apdo. postal 48023
Tels. 759 48 09 / 759 45 57

Precios de suscripción

Anual (4 números): 4.000 ptas. (45 \$ USA)
Número suelto del último año: 1.200 ptas.
(12 \$ USA)

**José Cazorla y
Juan Montabes**
Resultados electorales
y actitudes políticas en
Andalucía (1990-1991)

Ander Gurrutxaga
El redescubrimiento de
la comunidad

Helena Bejar
La sociología de
Norbert Elias: Las
cadenas del miedo

**Juan José Caballero
Romero**
Etnometodología: una
explicación de la
construcción social de
la realidad

**Juan José Castillo,
Victoria Jiménez y
Maximiliano Santos**
Nuevas formas de
organización del
trabajo y de
implicación directa en
España

Jordi Capó
Elecciones
municipales, pero no
locales

Jesús de Miguel
La investigación en
sociología hoy

**Manuel García
Ferrando y Eduardo
López-Aranguren**
Experiencia de
Investigación social en
la Universidad
española

Josep A. Rodríguez
Nuevas tendencias en
la investigación
sociológica

**Joan Bellavista,
Carlos Viladiu,
Elena Guardiola,
Luis Escribano,
Margarita Grabulós
y Carlos Iglesias**
Evaluación de la
investigación social

Luis Saavedra
Presentación de
Gumersindo de
Azcárate

**Gumersindo de
Azcárate**
Discursos leídos ante
la Real Academia de
Ciencias Morales y
Políticas el día 7 de
mayo de 1891

Miguel Beltrán
In Memoriam Alberto
Spreafico

Alberto Spreafico
Partidos, elecciones y
sistemas de partidos
en Italia y en España

Crítica de libros

Datos de opinión